

procesos políticos, económicos e históricos que influyen en el sistema educativo brillan por su ausencia. Por lo tanto, el valor del libro como modelo para el desarrollo de una antropología de la educación en México es limitado.

Arlene Patricia Scanlon,
Centro de Investigaciones
Superiores del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (México)

Gottman, John Mordechai y Robert L. Clasen, ***Evaluation in Education. A Practitioner's Guide***, Itasca, Ill., F. E. Peacock Publishers Inc., 1972, 512 pp.



En realidad, este libro no se refiere exclusivamente a la evaluación educativa, sino que ofrece una estrategia para el diseño y la realización de programas educativos, poniendo el mayor énfasis en el planteamiento de necesidades, la definición de objetivos y el manejo riguroso de la información antes, durante el desarrollo y al concluir el programa.

Los autores afirman que la educación se mueve en el vacío por lo que a información se refiere, pues no se han especificado claramente sus objetivos ni existen sistemas de retroalimentación y la evaluación es sobre todo subjetiva. Para solucionar estas limitaciones, proponen un modelo basado en métodos de investigación social.

El libro está dirigido principalmente a personas con capacidad de decisión a nivel regional o escolar, aunque también puede ser útil para maestros de grupo, para la realización de programas de recuperación o nivelación con alumnos que presentan una problemática especial. También es aplicable en programas educativos no escolares, a nivel micro.

Se trata de una guía práctica que comunica procedimientos y técnicas, sin profundizar en los aspectos teóricos que las sustentan, resultando un tanto superficial en algunos puntos, pero siendo efectivamente un manual del que se puede echar mano en situaciones concretas. Está profusamente ilustrado con

ejemplos que presentan el manejo y la aplicación de las técnicas que propone; desgraciadamente, en ocasiones, los autores pierden de vista que la finalidad de los ejemplos es ilustrar y facilitar la comprensión de los conceptos y no reemplazarlos. En esas ocasiones, el concepto mismo se pierde o resulta confuso.

Gran parte de la obra está redactada según las técnicas de instrucción programada, con numerosos ejercicios y repases que permiten al lector manejar las técnicas y los procedimientos explicados, al mismo tiempo que corregir sus errores o clarificar su comprensión.

En general es un libro escrito con sencillez, que puede efectivamente contribuir a introducir cierto rigor científico en la acción educativa, aunque su mismo enfoque práctico le imponga ciertas limitaciones.

Evaluation in Education está estructurado siguiendo las preguntas de Tyler: ¿por qué?, ¿qué?, ¿cómo? y ¿cómo sabremos?, a las que debe responder todo programa educativo.

El primer paso es contestar la pregunta ¿por qué?, es decir, plantear las necesidades que justifican la existencia del programa. Los autores definen necesidad como "la discrepancia existente entre dos grupos (v. gr. blancos y negros) o dos situaciones (una ideal y otra real) que no debería existir". Por consiguiente, el programa intentará reducir la discrepancia a cero.

El planteamiento de necesidades exige el conocimiento de datos, que pueden existir en archivos o estadísticas, o que deben ser recogidos. Los autores ponen especial énfasis en la clasificación de los datos y en su manejo es-

tadístico. Para esto cuenta el libro con una amplia sección de apéndices (más de 120 páginas) sobre los principales conceptos de estadística.

El ¿qué? de un programa lo constituyen sus objetivos. Los autores siguen a Mager por lo que respecta a los componentes de un objetivo conductual: a) quién, b) hace qué, c) en qué condiciones y d) cuál es el mínimo aceptable. Señalan cuatro motivos por los que los objetivos deben plantearse en términos de conductas observables: a) la comunicación entre educadores, b) el costo presupuestado del programa, c) la posibilidad de mejorarlo sobre la marcha y d) la posibilidad de evaluarlo.

Una sección programada lleva al lector a ejercitarse en la formulación de objetivos conductuales.

La parte del libro que intenta dar respuesta al ¿cómo? se limita a explicar el diseño de diagramas de flujo, como medio práctico de representar los pasos a seguir y su secuencia. En realidad, esta sección resulta muy floja, pues no aborda propiamente la selección de métodos, procedimientos, actividades y auxiliares. Un diagrama de flujo es una forma muy clara de presentación y puede ayudar a definir la metodología, pero no resuelve por él mismo el problema.

La respuesta a la pregunta ¿cómo sabremos que nuestro programa ha alcanzado sus objetivos? debería ser la parte medular del libro (en razón de su título) pero, aunque es la más extensa, resulta un tanto decepcionante, pues no responde cabalmente a la pregunta.

Menciona la necesidad de que la evaluación sea continua y abarque todos los componentes de un programa, pero no dice cómo se logra esto; simplemente sugiere algunos medios de evaluación de la etapa de planeación y explica ampliamente la elaboración e interpretación de gráficas de series cronológicas para la etapa operacional, sin

hacer mención de la evaluación final de resultados.

Las gráficas de series cronológicas a las que casi exclusivamente se refiere esta cuarta sección del libro son, ciertamente, muy claras y encierran muchas posibilidades para la evaluación, pero no la agotan y resultan poco funcionales para la apreciación de los progresos o resultados individuales.

Por otro lado, en un manual de evaluación sería indispensable dar los elementos para el diseño, la elaboración y la validación de instrumentos de medición. Uno esperaría que, con el mismo detalle con que los autores llevaron al lector a plantear necesidades o a formular objetivos, lo condujeran a la construcción de escalas, pruebas, guías de observación, etc. Las mismas gráficas de series cronológicas, que son presentadas como única forma de evaluación, se construyen con base en datos logrados por esos instrumentos de medición.

Ciertamente los autores advierten que su libro es “sólo un modelo de cómo el arte de la educación puede convertirse en la ciencia de la Pedagogía”, pero el título lleva a esperar algo diferente.

Tal vez la parte más valiosa del libro la constituyen sus dos últimas secciones: una “guía de soluciones” que, además de ser una síntesis de la obra, es una magnífica fuente de referencias para buscar la solución a los problemas que se presentan al diseñar, desarrollar o evaluar un programa. A esta guía sigue una breve pero cuidadosamente seleccionada y anotada bibliografía. Termina el libro con 22 apéndices sobre estadística que ayudarán mucho a quien, teniendo nociones fundamentales, carezca de práctica o no comprenda del todo algunos puntos específicos o su aplicación concreta a problemas educativos.

Javier Olmedo B.
Centro de Estudios Educativos